

director de información de la cadena privada *Matadi TV*, y Thierry Kyalumba, director del semanario *Vision*, detenidos en enero por "atentar contra la seguridad del Estado". El llamamiento también se felicitaba por la liberación de otros dos periodistas arrestados por las mismas razones.

Pero, al igual que la represión política, la ignorancia de la población también perjudica la libertad de expresión. "En los países del Sur, los medios de comunicación son casi inexistentes, elitistas y a menudo comerciales, afirma Jane Duncan, del *Freedom of Expression Institute*, de Sudáfrica. *Es necesario llevar a cabo actividades de desarrollo y de educación, porque mucha gente ignora que tiene derecho a la libertad de expresión y al acceso de la información, tanto de fuentes gubernamentales como privadas.*

Este año también se debatió sobre la censura que pesa sobre los medios de comunicación de los Balcanes, la lucha por los medios de comunicación del sudeste asiático, así



Foto de Henri Cartier-Bresson sacada del álbum publicado en abril de 1999 por Reporteros sin Fronteras para el Día de la Libertad de Prensa.

como la tendencia a la concentración que sufren los medios de comunicación del Norte, una forma encubierta de restricción de la palabra en los países que se proclaman democráticos.

La divulgación de la violación de la libertad de expresión no basta para acabar con ella. Pero la organización afirma en sus documentos oficiales: "hemos visto cómo campañas de envío de cartas abrían las puertas de las cárceles,

levantaban prohibiciones de publicación e incluso salvaban vidas". Además, dice David Makali, "muchas veces no obtenemos apoyo en nuestros propios países, pero cuando tenemos el apoyo internacional hasta los enemigos cogen un poco de miedo".

Para muchos de los participantes, la fuerza de la reunión anual de IFEX está en expresar un sentimiento alentador de solidaridad. "En el momento en que uno

habla con personas de otros países, encuentra respuestas a preguntas que se hacía antes", dice Viktoya Kazlova, de la Glasnost Defence Foundation (Rusia). "Ahora, cuando vuelva a mi ordenador y tenga que escribir una carta, me dirigirá a mis amigos, no a una comunidad internacional abstracta". ●

Wayne Sharpe, director ejecutivo de IFEX, Toronto (Canadá).

HABITAT *En dos barrios pobres de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, la población se organiza para salir del ghetto. Resultado: las ayudas al desarrollo se adaptan a sus demandas.*

LOS POBRES SE ORGANIZAN

Vivían desde hacía 30 años en medio de la basura, en los vertederos donde se evacúan las aguas residuales de la industria, en un terreno cenagoso. Sin agua ni servicios sanitarios. Dos barrios pobres, La Ciénaga de Guachapita y Los Gandules, en pleno centro

de la ciudad de Santo Domingo, donde se concentran viven 48.000 personas, la mayor parte son desempleados o acaban de llegar del campo. Son seres marginados en el corazón de una capital en la que viven más de un millón de otros marginados. Viven en pequeñas

chozas, pegadas unas a otras, (70% están en mal estado); cinco o seis personas hacinadas en viviendas que tienen entre 18 y 24 m², se ven obligadas a salir a la calle para lavar a sus hijos u organizar reuniones. ¡Y qué calle! No hay más que lodo, y ningún automóvil

podría pasar por allí: sólo los "motoconchos" (motos a las que se les añade un maletero y sirven de taxi) pueden circular. Para buscar agua, algunas mujeres y niños recorren kilómetros a pie. La mayor parte trabajan como "chiriperos": en un carro bien instalado en

medio del camino, venden un día zapatos y otro día cocos, helados, pasteles hechos en casa o zumos de fruta. Han tenido suerte si logran reunir unos 100 dólares mensuales por familia. De ahí que trabajen todos, ya tengan 7 o 65 años. De los que no hacen nada se dirá que son "vagos". Hay también una importante corriente de emigración de las mujeres hacia España, donde trabajan como criadas y pueden así dar de comer a toda la familia en Santo Domingo.

ASUMIR LA SITUACIÓN

La situación de los habitantes de este barrio no es nada envidiable. Por eso no entendieron cuando un día, la familia Vicini, propietaria de los terrenos, declaró que deseaba recuperar el terreno y anunció que iba a expulsar a los pobladores. A partir de entonces, aun cuando fueran pobres y desamparados, decidieron resistir y formar un frente común, creando el Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPA-DEBA).

Con dos temas, "*Protesta con propuesta*" y "*construcción con participación*", el COPADEBA intenta encontrar soluciones a los problemas sociales en los barrios populares. Se opone a las expulsiones brutales y defiende los derechos de los vecinos. Para dar respuesta a los problemas urbanos, ambientales y sociales de estos barrios, propone la construcción de una "Ciudad alternativa", proyecto reconocido como ONG, lo que le permite disponer de cierta independencia tanto económica como de acción. Recibe la ayuda de organizaciones italianas (MLAL y MISEREOR) y del programa MOST de la UNESCO.

Después de ser aprobado por la UNESCO, en junio de 1996 se creó MOST con el objeto de debatir sobre el medio ambiente urbano, de las ciudades y

de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. La idea consistía en que las mujeres, y en particular aquellas que viven en condiciones difíciles, en medios familiares inestables y entornos degradados, pudieran recibir ayuda para asumir su propias vidas. El proyecto de Santo Domingo se acomodaba totalmente a estos principios.

En Santo Domingo, MOST se asoció con unas 20 asociaciones de barrio que agrupan entre 15 et 300 personas cada una para el desarrollo de un plan: Se trata de transformar las viviendas y el espacio urbano, crear lugares salubres donde se pueda vivir. Pero no de cualquier modo. El plan permite a la población



Participar en la reconstrucción de los barrios pobres.

interesada participar en las actividades de los arquitectos, especialistas del medio ambiente y sociólogos. Es necesario evitar que estos técnicos lleguen como caídos del cielo, a estos barrios, para modificarlos sin tener en cuenta los deseos de los pobladores. Deseos cuyo principal portavoz suele ser la iglesia católica local, que cuenta con unos 1800 miembros en el barrio.

El plan empezó a aplicarse a principios de 1997, y pronto comenzaron a verse sus resultados en las condiciones de vida de los pobladores. El agua dulce, que llegaba en tubos de plástico blanco, más o menos bien

reparados y que pasaban en medio de las "aguas negras" (aguas residuales) ha sido canalizada y protegida. La gente no entendía que las enfermedades parasitarias (causa principal de la mortalidad infantil) venían de allí; lo único que los pobladores del barrio sabían era que el agua que bebían "parecía clara, luego limpia". Además, el 45% de los terrenos cubiertos de vertederos y por los que no se podía pasar pueden ser ahora habitados. Hubo que derribar para ello parte de los edificios, sobre todo los que estaban situados en el lugar donde desembocaban las aguas residuales; el 80% de éstas son ahora subterráneas. Además, las callejuelas encenegadas van

transformación de su modo de vida. Las nuevas generaciones parecen haberlo entendido muy bien puesto que hacen todo lo posible para emprender actividades relacionadas con lo económico y lo social.

Se ha creado también un dispensario. Los pobladores, sin embargo, no se acostumbran a utilizarlo, pues solían ir directamente al hospital cuando estaban enfermos. Tampoco han querido que se creen jardines, cosa que los técnicos estimaban indispensable. "*Un parque, es algo para los viejos*", dicen, "*lo que nosotros queremos es un club deportivo*", para que los niños no tengan que jugar al béisbol en los vertederos.

¿UN MODELO?

Desde hace dos años, el programa MOST de la UNESCO financia un estudio sobre el desarrollo de la Ciudad Alternativa y quisiera adaptar la idea a situaciones semejantes en América Latina (otros estudios se están realizando en Senegal, Burkina Faso, Benin, Argentina, Brasil, Bulgaria y Rumania). Esta experiencia ha mostrado, en efecto, hasta qué punto puede ser positiva la participación de las poblaciones interesadas, de las asociaciones de barrio, de las ONG y del gobierno, junto con el apoyo internacional, a la hora de transformar un barrio pobre, respetándose al mismo tiempo la dignidad de sus pobladores. Nuestras sociedades latinoamericanas ya no pueden seguir esperando a que les lleguen desde fuera los remedios para su desarrollo. Ya que, como también lo dice el lema de la Ciudad Alternativa, "*los derechos barriales son también derechos humanos*".

*Isabel Rauber,
directora del grupo de
reflexión sociohistórica
"Pasado y Presente" en
República Dominicana,
con C.L.*